



Fiesta del Bolhu

Sociedad La Peruyal
Arriondas/1980



DESCENSO DEL SELLA: 50 ANIVERSARIO
«COLAS», CUENTO EN BABLE
EMILIO SOLA, PREGONERO



Los pueblos empiezan a quedarse vacíos. Las zonas rurales del municipio de Parres han experimentado una despoblación progresiva a lo largo del siglo actual. Primero fue la fiebre de América. Después el éxodo hacia la incipiente industrialización de la zona central de Asturias. Un poco más tarde se produjo la emigración a la atractiva Europa Occidental.

José María Rozada, profesor de EGB y natural de Arriondas, analiza en este informe las causas del despoblamiento de Parres, un municipio con 124 kilómetros cuadrados de extensión y apenas 6.500 habitantes.



Cómo ha evolucionado y dónde se ha distribuido la población del municipio en el siglo XX

PARRES: LOS PUEBLOS SE QUEDAN SOLOS

JOSE MARIA ROZADA MARTINEZ

A mis padres, a quienes debo el poder contarme entre las cifras y los puntos que aquí manejo, y, en buena medida, también la capacidad de hacerlo.

En esta primera colaboración en la querida revista de La Peruyal no pretendo largar un artículo de corte científico-académico, sino que, de acuerdo tanto con la orientación de la revista como con mis convicciones acerca de la utilidad de la ciencia, únicamente intento presentar un artículo para cuyo perfecto entendimiento baste con un nivel de comprensión equivalente al que se necesita, sin ir más lejos, para entender la clasificación de los equipos de fútbol en la Liga.

El hecho fundamental que deseo poner de manifiesto no es otro que el fenómeno de la despoblación de las áreas rurales.

—¿Y por qué tantas rayas y números para abordar un tema que todos estamos viviendo?.

—Pues porque la realidad cotidiana no es siempre suficientemente conocida, incluso para quienes la sufren o la disfrutan.

EL DOLOR DEL EXODO

Es verdad que estas líneas descendentes de los gráficos fríos señalarán con precisión los efectivos humanos que en los últimos años abandonaron el campo, pero ni ellas ni los números que las acompañan expresarán jamás, en su verdadera dimensión, el dolor de las madres que despidieron a sus

hijos, camino de ultramar, en alguno de nuestros puertos; o el de las esposas que vieron marchar a sus jóvenes maridos a Europa; o el de los viejos recordando la casa que cerraron para siempre cuando se vinieron tras el hijo, la nuera y los nietos a la capital; o el silencio de las callejas de tantos pueblos donde ya no corren los niños camino de la escuela, seguramente clausurada. Esa es una realidad vivida, de una u otra manera, por muchos de los que en cualquier parte del mundo leéis esta revista. Se trata de una realidad cuyas huellas en el corazón de los hombres y las mujeres que la vivieron o viven, jamás ciencia alguna podrá cuantificar.

Sin embargo, no basta el corazón para el conocimiento pleno de la realidad cotidiana, sino que es necesario elevarse por encima de la realidad sentida para percibir, sin distorsiones, dimensiones de la misma que habitualmente se nos escapan. Ese es el sentido de este trabajo: colocar ante los ojos de los lectores unos mapas, unos gráficos y unas cifras que expresen fríamente el problema del éxodo rural en el municipio de Parres. Pretendo ofrecer unos datos que sirvan de base rigurosa a los comentarios que cada uno pueda realizar en torno a ellos. Conscientemente de que la mayoría de vosotros conocéis vuestro lugar mejor que yo, hasta el punto de que podréis dar nombres y apellidos a lo que aquí sólo son números, rayas o puntos, me limitaré a hacer sólo algunas consideraciones que faciliten la comprensión de las representaciones y de los fenómenos que traducen.

SOBRE LAS REPRESENTACIONES

1º) Los límites de las parroquias del municipio no han sido establecidos por mí, sino que fueron tomados de la distribución que para toda Asturias realizó recientemente Don Francisco Quirós Linares (Catedrático de Geografía de la Universidad de Oviedo), fijándose en las entidades de población que aparecen en el censo para cada parroquia y encerrándolas en unas líneas que siguen, en lo posible, barreras naturales, como cursos de agua, líneas de cumbres, etc.

Es necesario aclarar esto porque el conocimiento directo tanto del terreno como de ciertas tradiciones locales (pastos, fiestas, etc.) harán que más de un viejo proteste porque le han robado un trozo a su parroquia. Desde ahora queda señalado el origen de los posibles errores, que no es otro que la falta de documentos en los que tales delimitaciones aparezcan claramente establecidas.

2º) Cada punto, en el mapa, representa a cinco individuos o fracción. Su número por parroquias es exactamente el que corresponde según la población de hecho que aparece en el censo tanto para 1.910 como para 1.970. No puede, sin embargo, considerarse exacta su localización en el mapa, ya que, ante la imposibilidad de tal precisión, he procurado distribuirlos compaginando los datos de población del censo para cada aldea, lugar, etc., y la distribución del caserío en el mapa topográfico. Así, por ejemplo, en la parroquia de Cuadroveña, la expansión de los puntos del área de la villa, en el mapa de 1.970, no me ha permitido representar

aisladamente a Castañera, Cuadroña, Santianes del Terrón ni Villar de la Peña.

(Para hacerse una idea de la población que los puntos de los mapas representan, sería útil —sin resultar descabellado— imaginar una familia, ni de antes ni de ahora, por cada uno de ellos).

3º) El nombre de cada parroquia es el que corresponde a su cabecera, es decir, a la entidad de población donde está la iglesia del patrono de la misma (Ariondas pertenece a la parroquia de S. Martín de Cuadroña, por eso la parroquia es Cuadroña). En aquellas parroquias que tienen una parte, incluso su cabecera, en otro municipio (Villanueva en C. de Onís, etc.) he respetado el nombre de la parroquia aunque sólo he considerado, naturalmente, la parte de su población perteneciente a nuestro municipio.

4º) La escala vertical de los gráficos de evolución de la población, en la que se representa el número de habitantes, es la misma para todas las parroquias y para Ariondas, pero no para el gráfico que representa los municipios de Parres y C. de Onís; ello es así por razones obvias de espacio y volumen de población.

5º) He representado por separado la evolución de la población en la villa de Ariondas y la del resto de la parroquia de Cuadroña con el fin de mostrar mejor el distinto comportamiento del núcleo urbano de la villa y el de las áreas rurales.

6º) No me ha sido posible utilizar datos posteriores a 1.970 para el conjunto del trabajo, ni de los años 1.920 y 1.940 para el estudio de la evolución de la población por parroquias, debido a que las fuentes impresas de la población manejadas no nos las facilitan.

EL AUMENTO DE PRINCIPIOS DE SIGLO

Es obligado aclarar, antes de nada, que la interpretación dada a los documentos elaborados no se basa en un estudio realizado específicamente sobre

el municipio de Parres, sino en la generalización de fenómenos ampliamente estudiados ya, de carácter regional, nacional e incluso algunos prácticamente universales. Precisar cómo y en qué medida y momento exacto esos procesos han afectado concretamente a nuestro municipio, es una tarea más amplia, aún sin realizar, que no pretendo yo abordar aquí. Es posible, sin embargo, decir algunas cosas:

1º) En los primeros años del presente siglo se produce un aumento generalizado de la población por parroquias (excepto Villanueva, pero hay que tener en cuenta que estamos considerando solamente la parte de la parroquia que queda a la izquierda del río Sella, es decir: La Vega, Sobrepiedra, Arenas, Caserías, San José y algunas casas más diseminadas).

Como ya señalé, no es posible ofrecer una interpretación concreta de este hecho para el caso particular de Parres. Sabemos, sin embargo, que en municipios asturianos de características similares a las del nuestro (sobre todo en su carácter eminentemente rural-marginal) la población aumentó a comienzos del siglo actual a pesar de que ya desde finales del siglo anterior existía una ininterrumpida corriente migratoria a América y, en menor medida, a Madrid. El mantenimiento de unas elevadas tasas de natalidad y el inicio de un descenso en la gran mortalidad que había caracterizado las épocas anteriores, provocaron un saldo favorable de los nacimientos respecto de las defunciones, que no sólo fue suficiente para compensar la pérdida de efectivos humanos debida a la emigración, sino que provocó un aumento de la población.

2º) Después de este balance favorable de comienzos de siglo, lo que caracteriza fundamentalmente la evolución de la población en nuestro municipio es el continuo descenso de la misma.

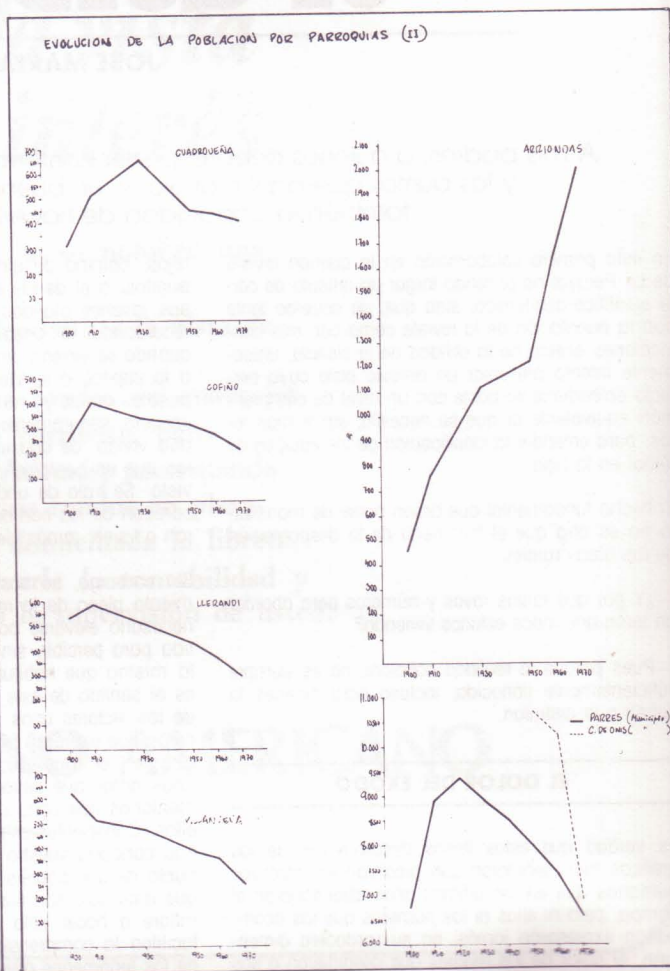
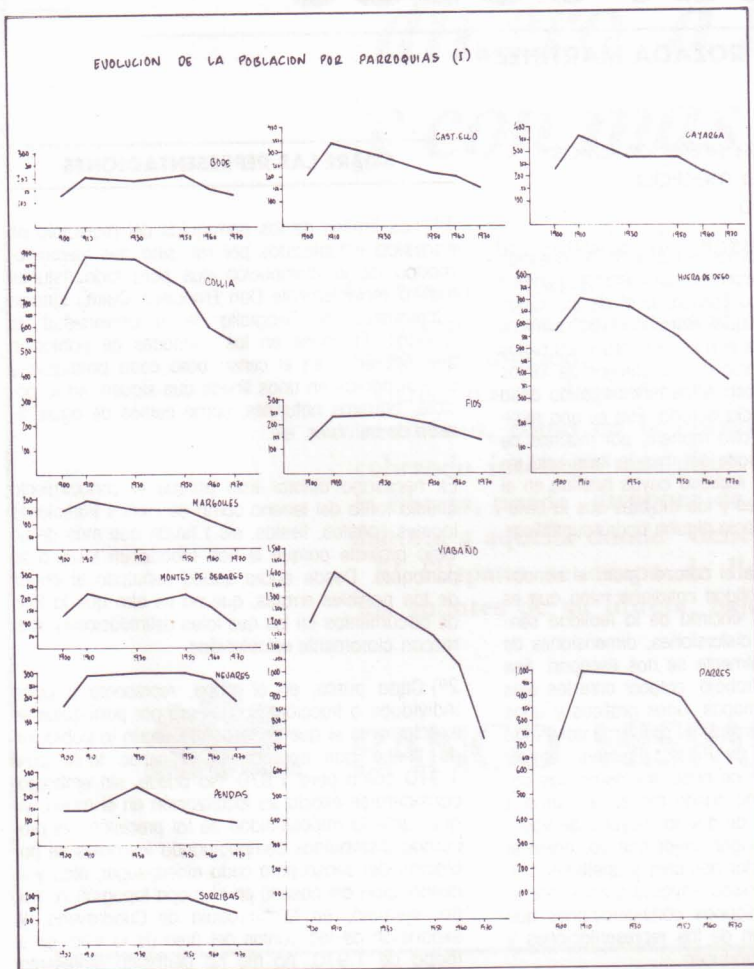
Si tenemos en cuenta que con el tiempo fue cada vez mayor el descenso de la mortalidad infantil y, en general, de las enfermedades endémicas y epidémicas (las crisis de sobre-mortalidad debidas a epidemias de viruela, sarampión, tóserina, disentería, tífus o difterias estaban en franco retroceso, y la

gran gripe de 1.918-19 afectó a Asturias en menor medida que al resto del país), el descenso de la población sólo podrá explicarse en términos de emigración y/o desnatalidad. Es decir, que si ahora cada vez la gente se muere menos, pero sin embargo la población disminuye, será, o bien porque se van, o porque no nacen, o por ambas cosas a la vez. Por lo que sabemos a nivel general de nuestra región, creemos que es éste último lo que debe provocar en Parres el descenso de la población que se observa sobre todo a partir de los años veinte.

INFLUENCIA DE LA EMIGRACION

En el presente siglo la emigración de asturianos a las grandes capitales del país fue en descenso; sin embargo la corriente americana iniciada en el siglo anterior siguió siendo muy fuerte, por lo menos hasta los años cuarenta. A ella hay que sumar la atracción ejercida por las cuencas mineras con el impulso de las explotaciones desde principios de siglo y las gran absorción de mano de obra que la zona central de la región ejerce a partir de la gran expansión industrial iniciada por los años cincuenta y que durará hasta los sesenta en los que el ofrecimiento de puestos de trabajo en las áreas industriales del centro de la región disminuye considerablemente debido a fenómenos de saturación de mano de obra (sobre todo en las cuencas hulleras) y a otros, como la finalización de los trabajos previos a la puesta en funcionamiento de ENSIDESA.

Es entonces cuando cobra importancia la emigración a Europa que, sumada a la desnatalidad acumulada debida al hecho de que quienes se marcharon a lo largo de los años anteriores fueron generalmente individuos en edad de procrear y de que también durante la década de los sesenta correspondería ser padres a quienes debieron nacer y no nacieron durante los años de la guerra civil, provoca la caída de la población (obsérvese el caso espectacular de C. de Onís, que hemos incluido por ser especialmente significativo para la década de los sesenta).



(Podemos señalar aquí el peso relativo que pueden tener dos hechos más: de una parte el regreso a tasas de mortalidad, sobre todo infantil, muy elevadas en los años posteriores a la guerra civil como consecuencia de la precaria situación de postguerra; y por otra, el peso creciente de la emigración femenina hacia la ciudad, sobre todo para emplearse en el servicio doméstico).

EL DESPOBLAMIENTO AMENAZA

4º) Es lícito pensar que el fenómeno de despoblación que se constata se convertirá pronto (ya está ocurriendo) en un fenómeno de despoblamiento, es decir, de abandono de caserías, lugares, aldeas, etc. Este será un fenómeno inevitable que se irá acentuando con la muerte de los viejos que van quedando en el campo, dada la falta de individuos jóvenes (ausentes por emigración o desnatalidad) que los sustituyan.

5º) Paralelamente a la pérdida de población en el conjunto del municipio puede constatar un cambio en la distribución de la misma, cobrando las entidades de población más importantes de cada parroquia mayor peso relativo respecto del conjunto de la misma. Esto mismo le ocurre a Arriendas respecto del resto del municipio, pero mientras que el mayor peso de las principales entidades de la población de las parroquias se debe a la mayor despoblación de las menores, en el caso de la villa lo que se produce es un fenómeno de concentración tan espectacular en los últimos veinte años como característico en todos los procesos de abandono de las áreas rurales.

POR QUÉ SE VAN

No es correcto afirmar que la gente se va del campo porque «ahora ya nadie quiere trabajar».

No es acertado creer que el problema del abandono de las áreas rurales es una cuestión del real más o real menos en el litro de leche, ni de ministro de turno, ni de gobierno más o menos «remodelado».

LA POBLACION, POR PARROQUIAS (1900-1970)

PARROQUIAS	1900	1910	1930	1950	1960	1970
Bode	127	202	189	207	158	130
Castiello	202	336	284	219	205	154
Cayarga	228	367	282	282	227	174
Cofiño	243	409	340	313	277	212
Collia	691	882	872	754	592	532
Cuadrovena	765	1265	1775	1681	2092	2427
Fios	137	231	238	200	168	139
Huera de Dego	573	704	671	547	451	372
Lierandi	529	585	509	428	364	287
Margolles	151	196	159	156	112	76
Montes de Sebares	126	220	173	214	163	85
Nevarés	160	286	295	297	274	187
Parres	718	997	981	892	748	623
Parés	140	140	238	135	106	90
Sorribas	137	174	186	187	151	123
Viabano	1200	1402	1267	1140	1030	728
Villanueva	627	514	473	383	356	254
TOTAL	6754	8910	8932	8035	7474	6593

Para quien lo acepte como para quien lo niegue, he de afirmar que este fenómeno es inherente al modelo de desarrollo económico por el que nuestro país ha optado hace ya mucho tiempo.

Exceptuando la emigración a América que primero tuvo un carácter de absorción de excedentes de población, posteriormente tuvo un signo familiar (los sobrinos se iban con el tío, los hermanos menores con los mayores ya emigrados, etc.) y que finalmente se realizaba merced a la atracción surgida con el regreso de algunos indianos que habían «triunfado», el resto de los fenómenos migratorios que diezman nuestro municipio, como otros similares, es un éxodo hacia las áreas industrializadas.

Esta es la conocida vía japonesa al desarrollo, propia de los países capitalistas del mundo occidental.

Para desesperanza de muchos he de decir que éste es un fenómeno irreversible en el modelo de sociedad vigente en nuestro país. Un modelo cuyo estrepitoso fracaso se hace patente con la mera observación de nuestros campos abandonados por los hombres que la industrialización concentró en las

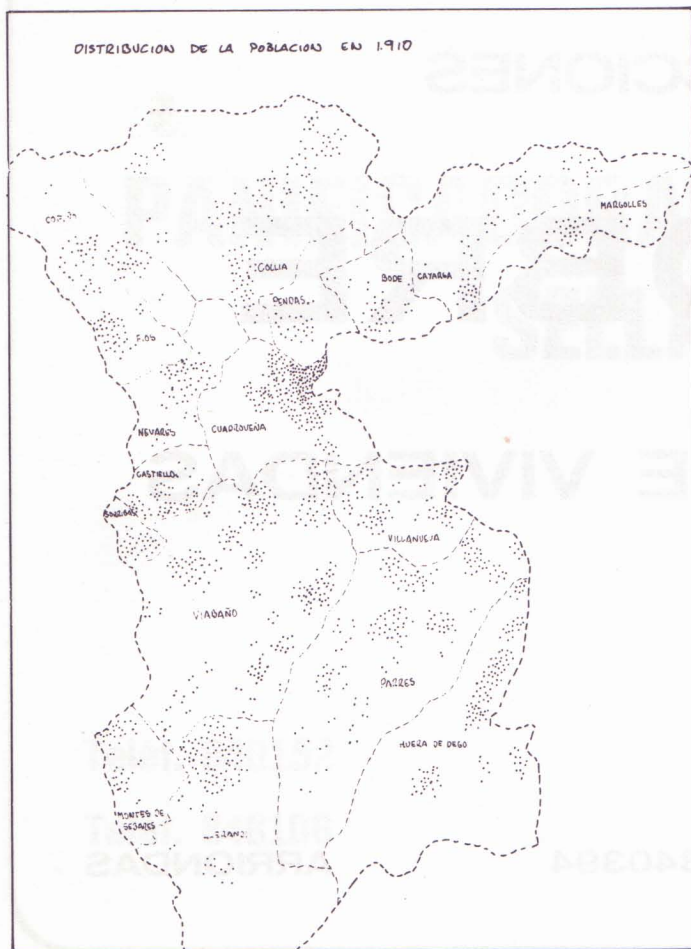
áreas urbanas, brindándoles una imagen de progreso que hoy se ha tomado en indigencia para más de un millón y medio de ellos. Los campos que ayer dieron cosechas que mantuvieron familias de doce hijos, están hoy yermos, mientras la calle Uría se puebla de manos que mendigan.

—Es la crisis.

—¡Claro que es la crisis! Pero no es una crisis provocada por los árabes; ni la crisis que deberá resolver esa nueva conflagración internacional de la que ya se habla con ligereza precisamente porque algunos la están buscando. Es, sencillamente, el desmoronamiento de un sistema que ha fracasado porque a eso estaba abocado. Sólo un cambio radical del mismo podrá salvarnos de un desastre tan evidente que incluso podemos representarlo ya hoy con unas cifras, unas rayas y unos puntos.

Decir esto así, denunciarlo tal como es, ni más ni menos, que un alegato por la paz mundial hoy amenazada. Sin ella, la alegría de una fiesta como La Peruyal, quedará ahogada en el diluvio de dolor que asolará a la humanidad.

DISTRIBUCION DE LA POBLACION EN 1910



DISTRIBUCION DE LA POBLACION EN 1970

